

# VERSOS Y ROMANCES

Por CLETO TORRODELLAS ESPAÑOL \*

## *El banco viejo de los viejos*

*Banco de llosas gastadas,  
banco de la plaza'l Sol  
que das entrada a los viejos  
como per escalafón.*

*Onque me causes tristeza  
ya fa años que te me miro:  
per un lau te tengo miedo  
y al mismo tiempo cariño.*

*Tiengo los sesenta y cinco  
y los tiengo prou gastaus,  
y viengo a pedí la'ntrada  
como los demás ancianos.*

*M'acordo, fa muchos años,  
de cuan eba yo zagal  
ve aquí asentau a mi agüelo  
con otros viejos hablán.*

*Yo pasaba en ta las monjas  
corrén, perqu'eba travieso,  
y mi yayo me llamaba  
pa mocame y dame un beso.*

*¡Cómo van pasán los años!  
M'está parecén un sueño:  
como si hablasen d'ayer  
y hoy ya soy yo aquel viejo.*

\* Sobre el carácter de este bardo popular de la baja Ribagorza, ya fallecido, y sobre su influjo en la comarca, véase ARGENSOLA, t. VII, p. 267.

Ya m'be d'asentá en el banco,  
 per sé pesau l'está drecho,  
 y a los fillos de mi filla  
 tamé los moco y los beso.

¡Oh, cadena misteriosa  
 que del otro mundo 'stira,  
 que ñ'bay pa siglos y siglos  
 y may la verén rompida!

La chen pedrica a su antojo,  
 s'escita la cencia sabia:  
 que si bllanco, que si negro,  
 y ninguno sabe nada.

El misterio d'este mundo  
 no mo'y tenín qu'empeñá,  
 que no más lo sabe ben  
 el que fa llové y nevá.

Lo acertau es el sé güenos;  
 esto, per ley natural,  
 en esta y en la otra vida  
 may mos podrá salí mal.

¿Que mos llama'l otro mundo?  
 No mos dé ninguna pena:  
 lo mismo al pobre qu'al rico  
 los enganba la cadena.

Y no se pensen aquels  
 millonarios de cuantía  
 que allá tendrán influencia  
 lo mismo qu'en esta vida.

Ya pueden ixes ricazos  
 fé entierros con elegancia,  
 con dos docenas de curas,  
 coronas y cajas majas.

Y pueden posaye 'ndintro  
 adrezos d'oro y de pllata,  
 que si llevan l'alma negra  
 u de pecados manchada,  
 con tanta fanfuleria  
 como si no fesen nada.

En el cielo no relucen  
adrezos d'oro y de pllata;  
allí lo que más s'aprecia  
e un'alma pura y santa.

Y podría dase'l caso  
qu'en el banco de la plaza  
ñ'beiga unos ancianos pobres  
con un'alma llimpia y sana.

Ya m'estoy imaginán  
cuan un rico allegue al cielo  
y que san Pedro le diga:  
—¿Qué se ofrece, caballero?  
—Pues vengo a vos, a deciros  
que me ha tocado morir  
y que con vuestra influencia  
me coloquéis bien aquí.

Medio millón de pesetas  
he dejado para misas  
y medio más para coches,  
caja, coronas y cintas.  
—¡Oh, señor, mi buen señor!  
Con eso no hacemos nada;  
para buen sitio en el cielo  
es según como está el alma.

Daré parte al Soberano,  
como bago cada día,  
y El le dará la sala  
que usted tenga merecida.

Y podría dase'l caso  
qu'aquel rico millonario  
tienga su puesto en el cielo  
más malo qu'un desgraciau.

En este mísero banco  
apenas s'asenta un rico;  
esto lo viengo oserván  
desde que yo eba muy chico.

Aquí s'asenta'l inculto,  
los que no'stán ilustraus  
y los que producen siempre  
in per el monte arrastraus.

Conque nada, compañeros,  
pecho alante y preparamos;  
no tiengán miedo a morí,  
que Dios a los desgraciaus  
mos guarda muy güenos puestos  
si somos güenos y honraus.

No más me queda alverti,  
esto pa los chovenastros:  
que respeten ben las canas  
y conserven estes bancos  
p'asentase, cuan les toque,  
como mos toca a nusatros.

